

Publicación
Pública
Mahón



S.M./R:1

Epoca II. Año I

Alayor 22 de Julio 1911

Núm 44

Cruz y Espada

Publicación Semanal



Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

LOS VERDUGOS DE LA HUMANIDAD

Desde que el liberalismo corruptor y herético sentó su inmunda planta en España, desde que nuestros códigos se vaciaron en los moldes de la revolución atea, desde que la prensa trustero-judaico-masónica palanca potentísima que á su antojo mueve millares de inteligencias, viene consagrada á la nefanda y criminal tarea de descristianizar á la Nación, haciendo la apología del crimen, exaltando la perversión y el vicio, preconizando el libertinaje más desenfrenado y asqueante que concebirse puede, nuestra decadencia moral y física, no puede ser más evidente y lamentable.

La impiedad y el error, no han respetado ninguno de los organis-

mos sociales: han abierto en las sociedades modernas llaga tan amplia, tan profunda que hace estremecer al observador mas fatalista y desaprensivo. Llaga, en fin, lívida, supurante, contagiosa, y casi incurable.

Si hacemos la disquisición de las causas morbosas generatrices de esta letal dolencia, desde luego se ofrecen á nuestra consideración, entre otras de menor cuantía, la prensa liberal de todos los matices, la rabiosamente impía, la desvergonzadamente pornográfica, el fotograbado sicalíptico, el Coliseo moderno, vertedera las más veces de todo linaje de porquerías que ahogan todo sentimiento de honradez, pundonor y decencia; cauces cenagosos por los cuales delízanse oleadas de inmundo légamo que deprime los órganos psicológicos del individuo, hasta el punto de incapacitarle totalmente para toda em-

presa noble y levantada, así en el orden ético como en el intelectual.

En el ético ó moral, porque el hombre sensual, aborrece y execra todo aquéllo que tiene sabor de virtud, y es, por tanto, duro, acre, cruel, está salvajizado y embrutecido.

En el orden psíquico, porque así como el lago no copia la imagen de los objetos que en sus orillas se destacan, cuando su glaúca linfa se ha enturbiado al remover el cieno del fondo, de la misma manera, la inteligencia humana, no refleja las sublimes concepciones, cuando sus fosforescentes relumbres están apagados por el lodo del sensualismo.

Por donde se ve claro, la labor degenerante, regresiva, criminal, antihumanitaria, de esos escritorzuelos degenerados, que posan la pluma sobre la albura del papel después de haber removido con ella las inmundicias acumuladas en mal olientes pudrideros.

Tan clara visión tenían de esta verdad algunos pueblos del gentilismo, tan arraigada estuvo en ellos la idea de que el libertinaje deprime y enerva la energía física é intelectual del ser racional, que, aquellos ciudadanos de quienes se

esperaba algo extraordinario, eran sometidos á un régimen de integridad completa.

Los antiguos germanos que por su complexión fornida, vigorosa, atlética, fueron el asombro de los romanos y de otros pueblos de Europa, tenían como un oprobio, según cuentan Tácito y César, los desórdenes del sensualismo.

¿Y que fué lo que inspiró á los caballeros de la Edad Media aquel valor legendario, aquel rudo é indomable heroísmo, aquella energía férrea que los impulsó hacia empresas arriesgadísimas, sinó la exquisitez con que cultivaron la virtud de la pureza, flor delicadísima y de suaves perfumes?

El célebre Montaigne dice, refiriéndose á este particular. «Si preguntais á Alejandro, qué es lo que sabe hacer, os responderá: subyugar al mundo. Más si haceis á Sócrates la misma interpelación, os dirá: dirigir al hombre según su condición natural, ciencia mucho más general, más espinosa, más benéfica. Sócrates es más grande que Alejandro.»

Empero el sensualismo que hoy se pasea triunfante, altanero, desvergonzado, por doquier, merced á la perversión de esos Gobiernos

malditos de Dios y de todo español de pura cepa, no limita su acción desoladora á la esfera individual, sinó que irradia á la sociedad entera, corrompiendo con su hálito mefítico la pureza de las costumbres, dejando tras de sí la desolación y la muerte.

Los pueblos más florecientes de la antigüedad, perdieron su importancia y poderio, y fueron presa de otras naciones, á quienes el vilipendio servía de acicate para la conquista.

Asiria, Menfis, Grecia, Roma... cayeron en la degradación y en la esclavitud, cuando la impura Venus substituyó en los altares á los demás dioses.

Pero ¿por que mi mente tiende sus vuelos hacia esos países del sol naciente? ¿Acaso nuestra propia nación, esta España sin ventura, esquilhada, escarnecida, vilipendiada por la transmontana canalla, por políticos sin Dios, sin Patria sin... no está siendo testimonio fehaciente y aplastante de nuestro aserto?

Compárese la España de Fernando II, con la España de Cristina é Isabel... la España de Jimenez de Cisneros, con la España de Espartero... de los Mauras y Canillejas...

La España en fin de la Unidad Católica, con la España masónica liberal de los monarcas irresponsables.

Y aquí soltamos la péñola, porque oscila en nuestra mano, convulsa y trémula por la indignación.

EL PADRE VERDADES.

Hay personas que parecen muy virtuosas, pacientes, humildes, etc. pero Dios os libre de tocarle al pelo de la ropa; son peores que las víboras: en cinco minutos echan por tierra aquella aparente humildad.

¿En qué consiste su virtud? En pasarlo bien. Padecen, sin embargo miopía espiritual, y son víctimas de uno de tantos engaños del muy tuno Lucifer.

Balmes.

Patrona de la Semana

Santa Ana.

Santa Ana, hija de Matán, natural de Belén, tenía dos hermanas mayores llamadas la primera María que casó con Cleofás y tuvo por hijos á Santiago el Menor, san Judas san Simeón y san José por sobrenombre Barsabás ó el Justo, que son aquellos discípulos del Señor que se llamaban sus hermanos, según el uso de los judíos; no siendo más que primos.

La segunda hermana llamábase Sobé, madre de santa Isabel. Santa Ana se ca-

só con san Joaquín de la real casa de David, que vivía en Nazaret. Hacía más de cuarenta años que estaba casada sin tener sucesión, lo cual era tenido entre los judíos como un oprobio; y un día orando en el templo, acordóse que Ana, madre de Samuel se encontraba en igual caso y que pidiéndolo al Señor, le concedió fruto de bendición. Oro, pues, á Dios se dignase mirar con ojos favorables á su humilde sierva. Dios escuchó su oración y le reveló el feliz despacho de su petición. Si por el fruto se conoce el árbol, siendo santa Ana la madre de la Virgen María, ¿cual no había de ser su virtud? Como había prometido al Señor consagrar su fruto á su servicio, colocó Santa Ana á su hija, María Santísima, en el templo. Y quedando poco después viuda. A los setenta y nueve años de edad entregó su alma al Criador.

(Del Novísimo Año Cristiano).

Y mientras se expulsaban monjas y jesuitas y se ansiaba el templo protestante, al que no hemos de asistir, y se asolaban los templos católicos en que oraron nuestros padres, se gritaba alta y sonoramente ¡viva la tolerancia religiosa! y ¡viva la libertad de asociación! y ¡vivan todas las libertades!... Y de cuando en cuando decían los que mandan por la paciencia de Dios, que eran católicos muy católicos, profundamente católicos..

APARISI GUIJARRO.

¿Sabéis porqué?

Aunque tuviéramos el tímpano totalmente destruído, creo recobraríamos con perfección la facultad de oír por el estridente ruido que en derredor nuestro se alza llamándonos reaccionarios, inquisidores, etc.; pudiendo afirmarse, sin temor á equivocaciones que ó es demencia la enfermedad de nuestros liberales y sus *cooperadores* los liberalizantes ó su calenturienta imaginación les representa cadalsos levantados y hogueras encendidas con la potencia de reducir á materia prima á quienes no sientan como nosotros sentimos.

Si con serenidad aplicamos nuestro entendimiento á la inquisición del porqué de esta gritería, sin duda nos aparecerán dos causas coeficientes reveladoras de la malévola intención que guía á los porta-estandartes del liberalismo-masón que padecemos.

Es la una el temor. Sí, el temor. Cada vez que con detenimiento consideran lo que somos y la causa que defendemos, se sobrecojen de espanto, y extiende la mano en actitud de quien quiere detener algo que le viene encima y que vé le va aplastar; si sintiéndose incapaces de rechazarnos para captarse las simpatías del pueblo, gritan á coro con las pasiones. ¡Ahí los teneis! Quieren en la monarquía, un absolutismo tiránico; en religión, la inquisición, y en todos los órdenes de la vida son la antítesis de toda civilización y progreso.

¿Responderá á la realidad lo que de nosotros predicán?

Si no excitase la risa produciría indignación la manera de proceder de nuestros enemigos.

¿Será farsa? No. Temen y temen con razón; porque, aunque somos menos en número, les consta que no obramos movidos de fútiles razones, ó arrastrados por una pasión violenta que desaparece en un momento, sino intimidando, persuadidos de la justicia de la causa que defendemos, por cuya razón nos encontramos con fuerzas suficientes para pelear hasta vencer, ó morir; cualidades que no adornan el error de que ellos son preconizadores. Por eso gritan á los cuatro vientos. «¡Los vagones de armas son para los jaimistas!» Es que el temor les hace decir tonterías.

Otra causa que motiva tal manera de proceder es la avaricia. Los liberalillos que constituyen las autoridades subalternas necesitan un pretexto—siquiera sea de lo más arbitrario que darse pueda—para vejar á ciudadanos inocentes y *enguantar* lo que legítimamente poseen, manifestando al mismo tiempo sobre abundancia de celo para congraciarse con sus patronos, y ¿que capa mas apropósito que gritar con toda la fuerza de sus inflamados pulmones? ¿Lo hacemos porque se opone á la civilización y progreso de la humanidad?

Se gobierna arbitrariamente los pueblos, dictando leyes no movidos del bien común, sino por un endiosado egoismo que absorbe todas las facultades de nuestros prohombres y si se les requiere, contestan efanados. ¡Es que los reaccionarios se oponen al progreso de la nación!

Aquí teneis, caros lectores, algunas de las causas que motiva tal gritería. ¿Les saldrá el tiro por la culata?

¿Han pensado bastante que Dios consiente, pero no para siempre?

¿Están seguros de que las generaciones presentes y venideras han de soportar dictérios y vejaciones hasta el punto de no *accionar* los que ahora son llamados reaccionarios?

¿Creerán que todos se resignarán tranquilos á inclinar el cuello al golpe de la revolución, que con una mano hieren y con la otra le dan el alimento necesario para que no perezca?

MAXIMINO.

Si el pueblo español despertando, de su letargo, sacudiese el yugo del liberalismo que le oprime, arrojando lejos de su seno á la menguada mesticería, vampiro cruel que chupa su sangre, aún podría soñar con auroras de ventura y esperar dias de futuro engrandecimiento.

Espanoles ¿á qué esperamos?

Manos á la obra y España volverá á ser grande.

RAZA DE HÉROES

ñ mis paisanos

Creí yo no ha mucho,
con pena que espanta,
que el liberalismo
con su inmunda baba,
que todo lo agosta,
que todo lo mata,
habría invadido

con pérfida saña,
cruzando los campos
de mi tierra amada,
que sacude el viento,
que acaricia el aura,
valles apacibles
agrestes montañas
pueblos y ciudades
y humildes comarcas.

Creí yo asimismo
que la fé sagrada,
única que puede
salvar á la patria,
habríase muerto
en todas las almas,
más no amigos míos:
junto á la empolvada
lápida que cubre
la tumba de España,
do yacen sus joyas,
do sus laurós se hallan,
una ilustre raza,
cuyo distintivo
es y ha sido siempre
la fé sacrosanta,
oyendo los ayes
de su amada patria,
salió del letargo
en que descansaba
y poniendo enfrente
la enseña sagrada
que ostenta en sus pliegues
con letras doradas
el lema bendito

de Dios Rey y Patria,
corrió en su defensa
por calles y plazas,
de entusiasmo llena,
llevando en el alma
la fé y patriotismo,
poderosas alas
con que en otro tiempo
nuestra amada patria
se elevó á la cumbre
de una gloria santa
¡Salve raza augusta
fértil gérmen de almas
fieles y aguerridas,
nobles y titánicas
que en tu seno juran
defender la patria,
y á quien se reservan
insignes hazañas!

MARIANO MOZO

NOTICIAS

Los señores Conde de Torre-Saura y D. José de Olives encuéntranse de nuevo entre nosotros después de haber pasado una regular temporada en el continente.

Sean bienvenidos.

—Se recuerda á los contribuyentes morosos que no han hecho efectivas sus cuotas en los plazos señalados por la Instrucción, que quedan incursos en el recargo del 5 por 100, que establece la Instrucción vigente, pudiendo satisfacer

dichas cuotas y el mencionado recargo en la ciudad de Mahón durante los días 21 al 23 del actual; pasado dicho plazo incurrirán en el segundo grado de apremio.

—Sobre las cuatro y media de la tarde del próximo pasado domingo seguía camino de Mahón el automóvil propiedad de nuestro distinguido amigo D. Antonio Vila, conduciendo á la familia de dicho señor, con el intento de presenciar la lucida procesión que en aquella ciudad iba á celebrarse en honor de la Santísima Virgen del Carmen.

Más allá de Alayor, á la hora que hemos apuntado, distinguió el *chauffeur* en la misma carretera un carretón de dos ruedas, ocupado por tres individuos, que bajaba de Mahón, y por consiguiente venía en dirección opuesta á la del auto. Pero como dicho pequeño vehículo avanzaba sin salirse del lugar que en la carretera le correspondía, su bajada ninguna alarma pudo infundir en el ánimo del *chauffeur*, siguiendo ambos carruajes su contraria ruta; pero he aquí que, no lejos del automóvil, pretendió el conductor del carretón desviarlo, quizá con el intento de evitar que se le espantase la caballería, introduciéndolo en un camino vecinal, para lo cual tuvo necesidad de cruzar la carretera; ante el peligro inminente de fatalísimo choque, sin perder la serenidad el *chauffeur*

echò mano del freno, el cual resultó impotente, habiendo sido inevitable el encuentro de los dos carruajes, y producido el vuelco del auto el brusco movimiento de enfrenarlo.

Fué aquel momento de un pánico indescriptible. Un charco de sangre enrojecía el polvo de la carretera; el pasajero que estaba sentado en la parte posterior del carretón, yacía con mortales heridas en la cabeza, y en todo el cuerpo; el conductor y el otro pasajero con algun magullamiento y contusiones, aunque afortunadamente de poca importancia; el *chauffeur* y los pasajeros del auto no experimentaron lesión alguna; ambos carruajes quedaron destrozados.

Trás aquel primer instante de confusión y aplastamiento, al darse cuenta los unos del estado de los otros, sobre todo de aquel infortunado que yacía sin sentido, procuraron atenderle con la mayor solícitud posible.

Poco despues el automóvil-ómnibus de la Compañía Ciudadelana, que había salido á hora de itinerario para Mahón, se acercaba al sitio de la desgracia, y al percatarse el *chauffeur* D. Gabriel Cardona de la gravedad de lo ocurrido, con plausible acierto trasladó en su coche á los heridos y demás personas al inmediato pueblo de Alayor.

En la carretera, el Rdo. Párroco de Mercadal, que dirigíase á Mahón, prestó

al moribundo los auxilios espirituales; el infeliz pasajero falleció á la entrada de la noche en el Hospital Civil de Alayor.

El Juzgado Municipal de este pueblo instruyó las primeras diligencias, habiendo prestado declaración todos cuantos tuvieron el sentimiento de presenciar tan lamentable percance.

—Hemos recibido el último número de la Revista publicada de Madrid **Vida Española**, conteniendo el siguiente sumario:

Justo homenaje, de Redacción.—Ni una palabra más, de Pierre l' Ermite.— Interpretaciones, por Pedro M.^a Usera Pérez.—Excursión al pico de las Segadas, por Ignacio Salceda.—La sociedad moderna, por Meliu.—La cuna vacía, de Selgas.—El cuarto poder, por Verita.—No es católico..., por M. V.— Dos lecciones, por Pedagogo.—Sobre los pleitos, de Redacción.—La Bandera y el soldado, por el P. Vilariño.

—Leemos en un periódico de la Corte del 7 de Julio.

«Nuevos caballeros de Calatrava:

En la iglesia de las Calatravas se celebró ayer la ceremonia de armar caballeros y vestir el hábito de dicha Orden á los Condes de Torre-Saura y de la Maza, reuniendo un numeroso Capítulo que presidió, en sustitución del Marques de la Mina, que se halla ausente, D. Alonso Coello.

Asistieron los caballeros de Calatrava, Alcántara y Montesa, duque de T. Serclaes; marqueses de Acha, Pico de Velasco, Marbais, González Castejón, Torneros, Valderas, Cabriñana y Soidos; condes de Aguilar de Inestrillas, Cimera, Torrejón y Ardales del Rio, y Sres. Alós y Mon, Suarez Juanes, Jaraña, Urbina, Fernandez de Villaverde, Garcia Blanes (Don Gonzalo y Don Roman) Ramos Izquierdo, Jordan de Urries, Coello (D. José y D. Fernando), Oruña, Morales de Setien, Cabanyes, Acha, Corbí y Gordon.

Apadrinó al conde de Torre-Saura el marques de Acha, calzándole las espuelas el Marques de Gonzalez Castejon y el Sr. Alós.

El conde de la Maza fué apadrinado por el Sr. Jordan de Urries y le calzaron las espuelas los Sres. conde de Torrejon y D. Rafael Gordón.

Asistió al acto distinguida y numerosa concurrencia. Entre otras aristocráticas damas, vimos á las princesas de Rattibor y de Thurn et Taxis, duquesas de Noblejas y Viuda de este titulo, marquesas de Squilache, Salas, Armendaris, Agiar y Viana, condesas de Ardales del Rio, Torre-Saura y Alontornés, señoras de Ruiz-Valarino, Reynoso, Cáceres de la Torre, Despujol, señoritas de Santo Mauro, Julian y otras.»